

## EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 5 de Abril de 1879.

El día 5 de Abril de 1876 falleció en Paris el Excmo. Sr. D. Miguel Lobo y Malagamba, Jefe de escuadra y Capitan general que fué de este Departamento.

Aunque sus cenizas duerman muy lejos de estas playas, su memoria permanece fresca entre nosotros y vivirá mientras en pie quede un edificio de los muchos en que dejó impresa su huella reparadora.

Por eso la redaccion de El Eco de Cartagena envia en este dia, al cielo una plegaria; á la virtuosa compañera de tan ilustre marino la expresion fiel de su sentimiento.

## IDEA DE LAS PROCESIONES.

Las procesiones, que no son otra cosa que una pública ostentacion del sentimiento religioso movido por la necesidad, por el amor ó por la gratitud, puede considerarse tuvieron su origen en el oriente del cristianismo.

Con efecto, sesenta y cuatro años habian pasado desde que nuestra Salvador consumara la redencion del mundo, cuando se originó la primera de las persecuciones contra su doctrina; el incendio de Roma, y las antorchas humanas con que el tirano iluminó sus jardines en una noche de fiesta, fueron como las luminarias destinadas á inaugurar la era de los mártires, cuenta hecatombe que en el espacio de trescientos años envió al cielo con triunfales palmas más de trece millones de confesores de la fé que dieron valerosamente sus vidas bajo la espada de los verdugos, en los tormentos ó en el circo.

Numerosas turbas de cristianos acudian solícitos á recoger las últimas palabras de los que así morian y á tomar aliento y valor en sus mártires. Si la victima era un prelado, procuraban antes recibir de sus manos el sacramento de vida, le acompañaban despues al suplicio; y muchas veces, en el silencio de la noche, veíaseles discurrir en largas filas en busca de sus reliquias, ó á entonar sobre sus sepulturas los cánticos del Señor.

Aquí podemos ver ya el ideal de aquellos rendimientos del espíritu, la imagen de las procesiones.

La paz de Constantino que abrió las puertas de las catacumbas donde los cristianos se ocultaban para la celebración de sus ritos y de sus ceremonias, permitió á estos erigir sus templos, tener sus comunidades y celebrar sus juntas. Entonces empezó la costumbre de ir con el obispo, los dias de fiesta desde la Iglesia

principal al lugar donde estaba señalada la estacion. En este orden de comunidad tenemos ya lo formal de la práctica, si bien todavia, pueda decirse en embrión.

En el siglo V el papa San Gregorio I el Grande instituyó las *Letanias mayores* con motivo de la horrible peste que afligió á Roma y á otros pueblos. Letanias es voz griega que equivale á *rogar* ó *suplica*; por eso tomaron despues los nombres de *Rogaciones* ó *Rogativas*. De creux dice, que en la época de su institucion habia terremotos, inundaciones, esterilidades, repentinos incendios y animales carnívoros que en medio del dia se entraban por las ciudades.

San Mamerto Obispo de Viena en el Delfinado, habia instituido ya en su Iglesia algunos años ántes otras procesiones para aplacar la Justicia de Dios por medio de la oracion, por las lágrimas y por otras señales de penitencia, las cuales fijó en los tres dias que precedian á la fiesta de la Ascension. La práctica de estas procesiones las adoptaron las demás Iglesias de las Gálias, y despues las de todo el Occidente, y son las que aun continúan con el nombre de *Letanias menores*.

En nuestra España, en tiempos de los Godos se hicieron muy comunes las rogaciones ó letanias. Los obispos en las necesidades públicas imponian triduos de ayunos, que por lo regular se hacian miércoles, viernes y sabado, y en ellos se hacian las procesiones, al igual de las establecidas por San Mamerto; y tenian por objeto visitar las estaciones donde estaban los sepulcros de los Santos mártires, en derredor de los cuales se reunian para rogar á Dios por la prosperidad de la Iglesia, del soberano y de la nacion.

En el siglo VII el Concilio IV de Toledo estableció que en todo el reino se hiciesen anualmente letanias por tres dias desde el 13 de Diciembre, conforme a los deseos del rey Chindasvinto; y el mismo monarca al decretar su observancia mandó que durante el triduo se cerrasen los tribunales y tiendas.

Abrian la procesion los hombres, y la cerraban las mujeres. El clero iba en medio y llevaba unas veces al Santísimo Sacramento, otras las reliquias de algun santo, como lo hicieron los de Zaragoza con las de San Vicente mártir cuando estaban sitiados por los franceses, en tiempo del rey Theudis.

En estas procesiones, algunos obispos de Galicia, habian introducido la costumbre de hacerse llevar en andas sobre los hombros de sus diáconos; pero el Concilio III de Braga reprobó esta vanidad y mandó que los Diáconos ó Levitas, segun las prácticas del antiguo y nuevo Testa-

mento, llevaran sobre sus hombros el Tabernáculo; y que si el Obispo queria llevar la sagrada Eucaristia pendiente del cuello, caminase á pié como los demás, con devocion y humildad.

En ninguna de estas procesiones se llevaban imágenes. La primera obra de escultura que de ellas encontramos, si se exceptúa la del Pinar de Zaragoza, es la que el Papa San Gregorio regaló á nuestro compatriota San Leandro, que despues se llamó de Guadalupe.

A los principios, al menos hasta el siglo cuarto, no hubo otras imágenes que las pintadas en las paredes de los templos. El Concilio Liberlandino prohibió estas pinturas para evitar fuesen profanadas por los gentiles. La de la Virgen, ante la cual oró postrado Juan Damasceno para que le restituyese la mano que le mandó cortar el emperador Leon Isaurico, debió ser tambien alguna pintura hecha en la pared, ó ejecutada en tela, tabla etc. por cuanto vemos que aquel furioso Iconoclasta mandó horrar con cal todas las pinturas de las Iglesias y hacer pedazos con hachas las que estaban hechas sobre maderas; quemándola públicamente; impiedad que repitió Theopilo, su sucesor.

Volviendo á nuestra España, es indudable que en tiempos de los Godos, nuestras Iglesias tenian ya sus imágenes de escultura. A más de la de Nuestra Señora de Guadalupe, podemos citar aquí la de Atocha, la cual se encontró Garcia Ramirez oculta entre unas matas en las cercanías de Madrid al tiempo que esta ciudad era invadida por los sarracenos; pero no hay noticias de que usaran de ellas en sus procesiones.

Despues de la restauracion, es cuando empezó á sacarse á la pública veneracion, que por lo regular era en rogativa en las grandes aflicciones ó necesidades de los pueblos.

Despues vinieron las del Córpus, fiesta instituida por el Papa Urbano IV en el año mil doscientos sesenta y cuatro. Estas han sido en todos tiempos las más generales y más concurridas, así de imágenes como de acompañamiento, y en las cuales la riqueza y el buen gusto echaron el resto para presentar custodias tan monumentales como la de Toledo, de Valencia, de Cádiz y de Murcia; al mismo tiempo que la extravagancia nos daba sus gigantescas andas y sus tarasas.

Más tarde, la piedad contemplativa dio principio á las de *Semana Santa* por una Cruz ó un Crucifijo, tras de los cuales seguia el pueblo penitente cargado con enormes maderos, los pies descalzos, tosco sayal y asperos cilicios, conmemorando en esta ocacion los pasos de la Cruz. Poco á poco estas proce-

ciones se fueron generalizando tambien, como las del Córpus, hasta el punto de ser hoy las más populares, empezando por las tan suntuosas de Sevilla, y concluyendo por las pretenciosas de nuestra vecina villa de la Union y Escombrera.

En algunos pueblos estuvo por mucho tiempo arraigada la costumbre de representar al vivo los pasos dolorosos de la pasion, sirviéndose de personas piadosas unas veces, necesitadas otras, que se prestaban ó aquilaban para hacer de Jesus, de Pilatos, de sayones de Longinos, etc. Y á propósito de Longinos, se me viene á la memoria en este momento un hecho que tuvo lugar, y vaya por via de digresion, en *Castello-branco* pueblo de Portugal, el cual vamos á dar conocer tal como lo leimos.

«Vivia en aquella villa cierto comerciante de bastante influencia, pero que no guardaba la mayor honradez en sus contratos. Habiendo jugado una mala pasada á un español vecindado cerca de la frontera, fué desafiado por este; pero no solo rehusó la reparacion, sino que escribió al ofendido una carta llena de insultos. Entonces el español ideó una venganza tan terrible como ingeniosa. El español era jefe de una cofradía, que entre otros ejercicios piadosos hacia cada año en la *Semana Santa* la representacion de *los pasos de la pasion*, y tenia costumbre de hacer el papel de Cristo. El de Longinos, por estar mirado como aguamieloso, nunca queria hacerlo ningun portugués, y por lo regular se le confiaba á algun español, al que se le retribuía despues espléndidamente. Nuestro agraviado, dudando nombre y letra solicitó de su enemigo le eligiese para Longinos aquel año, diciendo era efecto de un voto el tomar tan afrentosa comision, y que por lo mismo la desempeñaria gratis, cediendo en favor de la Hermandad la recompensa que debia darsele. La petición fue atendida. Llegó el *Viernes Santo*, y despues de haberse representado los pasos de la *Oracion del huerto*, *prendimiento*, *presentacion á pilatos* etc. etc. se verificó la *crucifixion* aparente del comerciante, atándole pacientemente á la Cruz que se elevó en el monte Calvario á la salida de Castello-branco. Por fin empezó el sermón de las siete palabras, y al dar la hora de las tres dijo el fingido Cristo: *Constitutum est*, é inclinó su cabeza, como dice el Evangelio. Entonces entre los atidos y baldonados del soldado portugués colocado en el alto del patíbulo, se oyó un suspiro profundo, y el portugués cayó muerto.